

¿Por qué Carlos de FOUCAULD se sintió atraído por el Islam?

Xavier GUFFLET



Entrevista con Sophie de VILLENEUVE

La Croix

Antes de su conversión al cristianismo, Carlos de Foucauld quedó impresionado por la ferviente fe de los musulmanes y su sentido de la hospitalidad. El hermano Xavier Gufflet, pequeño hermano del Evangelio, explica qué atrajo al «hermano universal» al mundo musulmán, donde se integró.

Durante un viaje a Marruecos en 1885, Carlos de FOUCAULD fue seducido por el islam. Como muchos religiosos después de él, admiraba la fe de los musulmanes. ¿Hoy se dejaría seducir por el islam y por los musulmanes?

Para empezar, diré que Carlos de Foucauld no se sintió atraído por el islam, sino por los musulmanes, cuya forma de rezar admiraba enormemente. Durante los once meses de su estancia en Marruecos, descubrió a personas que estaban constantemente en la presencia de Dios, refiriéndose continuamente a Dios. Se había preparado para este viaje aprendiendo sobre el islam, copiando suras enteras en árabe, idioma que hablaba perfectamente. Admiraba no solo la fe, sino también la organización de los musulmanes, con las llamadas zaouias, los centros de oración y hospitalidad que acogen a viajeros y extranjeros. Cuando pensó en su proyecto de hermandad, que iba a tomar forma en Beni Abbès, se basó en este modelo: «Quiero crear una zaouia de oración y hospitalidad», dijo. Admiraba la fe, pero también y sobre todo el comportamiento hospitalario de los musulmanes.

¿Conocía bien el Corán?

Según él, tras su encuentro con el padre Huvelin y su conversión en 1886, «la fe tenía muchos obstáculos que superar. Yo, que había dudado tanto, no me lo creí todo en un día. A veces los milagros del Evangelio me parecían increíbles, otras veces quería entrelazar pasajes del Corán en mis oraciones». Esto implica

que ya había utilizado pasajes del Corán para rezar. El descubrimiento de los musulmanes que rezan le llevó a la oración, a la hospitalidad y a dar muchos pasos en su vida.

Así que fue el descubrimiento de los musulmanes lo que le llevó a profundizar en su fe y a convertirse al cristianismo.

Ciertamente. Dice que estaba «asombrado» por la fe de los musulmanes. Durante mucho tiempo, fue una mujer argelina llamada Rania quien mostró el Bordj de Tamanrasset. Dijo que su propia fe como musulmana se había profundizado porque se había sentido conmovida por la fe de algunos cristianos. Existe una reciprocidad: cuanto más profundamente viva mi propia fe, más profundamente podré llevar a los creyentes de otras religiones a vivir la suya.

¿Qué papel desempeñó Carlos de FOUCAULD en las relaciones entre cristianos y musulmanes? ¿Ha sido origen de puentes o de señales de reconocimiento?

Hoy en día se hace mucha referencia a él. Mi congregación recibió de él una particular sensibilidad y atención hacia el mundo musulmán, al igual que las Hermanitas de Jesús. Carlos de Foucauld estaba impregnado del islam en el que vivía, como puede verse en el Pequeño Catecismo que escribió en Beni Abbès, y en todos sus escritos. Para él, el primer profeta fue Adán, lo que es más habitual para la sensibilidad musulmana que para la cristiana. Tiene fórmulas muy musulmanas cuando habla de Dios: «Que sea exaltado y bendecido, no hay más Dios que Él». Así podemos rezar con los musulmanes, pero sin mezclarlo todo. Simplemente reconociendo que Dios es Dios.

Vivió en el mundo musulmán hasta el final de su vida. ¿Percibió el germen del fanatismo que puede contener el islam y que vemos hoy en día? ¿Se preocupó?

Era muy consciente de ello. Los sensistas (que están en el origen de los movimientos salafistas, ndr) ya estaban bien presentes en Libia en su época. Para él, el fanatismo era lo contrario de las enseñanzas del morabito Bay al-Kunti, al que admiraba mucho. Al-Kunti había introducido a Moussa ag-Amastan, un jefe tuareg del Hoggar al que Foucauld conocía bien, en una fe musulmana comprometida con el bien que no es la guerra y el pillaje.

Así que tenía un buen conocimiento de lo que ocurría en el Islam de su tiempo...

Por supuesto. Los movimientos fanáticos existían en su época y ya utilizaban la palabra yihad, que tiene muchas connotaciones en el islam, en el mismo sentido que los fanáticos de hoy.